

LA 12

MEJOR TIERRA DEL MUNDO

Revista cómico lírica local en un acto

ORIGINAL DE LOS

Srs. CARRATALÁ Y OROZCO

MUSICA DE LOS MAESTROS

Gorjé (D. P. y D. R.) y Such

(Estrenada con extraordinario éxito en el Teatro Circo
el 15 de septiembre de 1890)



ALICANTE.—1890

Imprenta de Antonio Reus Pastor

Jorge Juan, números 11 y 13.

Caja de Ahorros
del
Sureste de España

Biblioteca Gabriel Miró
ALICANTE

Reg.

10178

Mat.

86-2

Sig.

65-255-672

MOD. B-1

12



20778
ANTONIO CARRATALA Y PASCUAL OROZCO

LA

MEJOR TIERRA DEL MUNDO

REVISTA LOCAL CÓMICO LÍRICA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS Y EN PROSA Y VERSO

MUSICA DE LOS

SEÑORES GORJÉ (D. P. Y D. R.) Y SUCH



Imprenta de Antonio Reus Pastor

Jorge Juan, números 11 y 13.

CUADRO PRIMERO

ESCENA PRIMERA

(Sala decentemente amueblada. Felipe sentado. Una mesa delante de él, con papeles y libros.)

FELIPE. Aquí, al pié del cañón; es decir, en mi bufete, á esperar que vengan los clientes. ¡Válgame Santa Rita, abogada... de imposibles, y qué mal anda esto! Está visto; para medrar, hay que agarrarse á los faldones de cualquier personaje político, y con un apoyo de esta naturaleza se suele pescar alguna ganga. ¡Oh, insigne *Comanditaria*! á tu sombra protectora, ¡qué fortuna tan rápida! qué carrera tan brillante! podía labrarme, con esta travesura y esta actividad emprendedora que me distinguen, energías que ahora permanecen en la inactividad más desesperante!...

(*Suena una campanilla.*)

(*Dirigiéndose al criado que cruza la escena.*) ¡Anda, Pepe! Vé á abrir á ese liti-

gante mal avenido con su dinero, que ha tenido la malaventurada ocurrencia de acordarse de este mísero abogadillo!

ESCENA II

FELIPE y MANOLO, *que entra.*)

MAN. . ¡Felipe querido!

FEL. . ¡Manolo del alma! ¡Qué sorpresa tan grata! ¿Estás bueno? ¿qué te trae por aquí? ¿cómo has venido sin avisarme?

MAN. . Muchas preguntas son esas. Estoy fuerte como un roble; vengo á pasar una temporada contigo. y he venido sin avisarte, porque así he podido notar que tu amistad no se ha entibiado, en los seis años que hace que no nos vemos.

FEL. . Y ¿has podido dudar de mí? Yo siempre soy el mismo. Cuéntame, ¿qué clase de vida llevas?

MAN. . Chico, la misma que hacíamos cuando estudiábamos. Me dedico á comerme las rentas tranquilamente. Ahora voy á emprender un largo viaje, y he querido pasar quince días contigo y conocer al mismo tiempo tu querida Alicante... Supongo que estarás hecho la *vera efigie* de San Roque, abogado de la peste.

FEL. . No, lo contrario. Soy la peste de los abo-

gados. Y ¿dices que quieres conocer este desdichado país?

MAN. . . Sí; sus costumbres, sus tipos... todo cuanto tenga sabor local.

FEL. . . Pues empecemos. Comenzaremos por los baños.

MAN. . . En marcha, pues.

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

ESCENA III

Decoración de calle ó plaza

Música

CORO DE BAÑISTAS

Con descuido encantador
en esta playa segura,
exhibimos los hechizos
que tiene nuestra hermosura.
Siempre hay en las galerías
algún pollo seductor
que al mirarnos en el agua
se siente herido de amor.
Y con maña pretendemos
que lo que en la galería
empezó, por nuestra suerte
acabe en la vicaría.

Tendemos las redes
con mucho sentido
por si cae quien quiera
ser un buen marido.
Como aquí se encuentran
muchas ocasiones,
le salen á una
buenas proporciones.
Con singular denuedo
vamos nosotras solas
haciendo muchas planchas
sobre las claras olas,
entonces los muchachos
sienten sus corazones
palpitar de entusiasmo
con vivas emociones.

Tendemos las redes, etc.
Marchemos todas juntas,
marchemos á nadar,
á ver cuál de nosotras
uno puede atrapar.

ESCENA IV

BAÑISTAS 1.º, 2.º Y 3.º

Hablado

- B. . 1.º ¡Cómo vigoriza el baño
y el organismo refresca!
B. . 2.º Pues, lo que es el baño, á mí

desmadejado me deja,
y me hace entrar cierta cosa
que los sentidos enerva.

B. . 3.º No he visto nunca una playa
tan segura como esta.
¡Lástima es que Alicante
tan descuidado se vea!

B. . 1.º Si atraer los forasteros
el municipio supiera,
cuidando más del ornato
y haciendo brillantes fiestas,
no habría quien competir
con este pueblo pudiera,
ni como estación de invierno...

B. . 3.º Eso es; ni veraniega.

B. . 1.º Pero si al soplar la brisa
marina, suave y fresca,
en lugar de mitigar
el ardor con que golpea
la sangre, y acariciarnos,
levanta unas polvaredas
que nadie resistir puede
y que los párpados quema,
¿quién ha de ser el osado
que se acuerde de esta tierra?

B. . 2.º He visto por la Esplanada,
unos chiqueros que apestan
á gases amoniacales
lo menos desde una legua.

- B. . 3.º Eso no son urinarios;
eso son rompe-cabezas;
así muchos se preguntan:
¿en dónde estará la puerta?
- B. . 1.º No sé como los ediles
no se mueren de vergüenza
al mirar ese mercado
de la población afrenta.
- B. . 2.º Pues ¿y esos barrios extremos
tan desprovistos de aceras
como faltos de nivel
y vírgenes de limpieza?
- B. . 3.º ¿Y esas bocas de cloacas,
tan repugnantes y feas,
que son para el transeunte
exposición manifiesta?
- B. . 1.º ¿Y las canales que vierten
de las altas azoteas,
propinando á los que pasan
una ducha por sorpresa?
- B. . 2.º ¡Cuando á la corte volvamos...
- B. . 3.º Contaremos cosas buenas!
- (*Vánse por la izquierda.*)

ESCENA V

FELIPE Y MANOLO; *después el CLUB DE REGATAS*

- FEL. . ¿Qué te han parecido los baños?
- MAN. . La playa, muy hermosa. Los estableci-
mientos balnearios, unos pocos, buenos;

los demás, á la altura de las circunstancias. El camino es infernal. Si riegan, corre uno el peligro de quedar adherido al barro, como pájaro cazado con liga; y cuando no, el polvo convierte al transeunte en estatua del Comendador, exponiéndole además á morir asfixiado.

FEL. . Siempre caemos en uno ú otro extremo...

MAN. . ¿Qué significa esa mascarada que viene hácia aquí?

FEL. . ¿Eso? ¡*Oh terror dos mares!* El "Club de Regatas.", Apartémonos y verás.

Música

(Coro de Clubmanes con el traje del Club)

Somos los chicos
de la alta goma
que al club marino
perteneceemos,
y que con estos trajes
tan seductores,
á todas las muchachas
enloquecemos.

—

Cuando el Levante sopla
alborotando el mar
y escuchamos las olas
con ronco son bramar,
nosotros que tenemos

muchísimo valor,
en nuestra *casa-botes*
temblamos de pavor.

—
¡Hip! ¡á babor!
¡hip! ¡á estribor!
¡temblamos de pavor!

—
Mas cuando el mar comienza
la calma á recobrar,
con increíble arrojo
salimos á la mar.
Pasado ya el peligro,
cojemos nuestros botes,
y entonces somos todos
unos marinerotes.

¡Hip! ¡á bogar!
¡hip! ¡á bogar!
¡qué hermoso es navegar!

Vamos, compañeros,
UNO. . . ¡Firmes! ¡alinearse!
CORO . . . ¡Que á todos nos tira
la vida de la mar!

(*Vánse por la izquierda.*)

Hablado

MAN. . . ¡Adios, valientes!
FEL. . . Son unos lobos marinos estos chicos del
"Club de Regatas,"; pero en días de tem-
poral, no se les vé el pelo por la bahía!

MAN. . Y hacen divinamente. Desde el momento que hubiera peligro, no habría diversión. ¿No hay más clubs?

FEL. . ¡Oh! sí; el "Club de Velocipedistas,, el "Especta-Club,,...

MAN. . ¿Especta?... ¿y qué es eso?

FEL. . Una sociedad que está siempre á la *especta...* tiva de todos los *especta...* culos públicos. Ella se ha quedado el Teatro Principal, la Plaza de Toros y se está *quedando* con nosotros, pues sus anuncios van á dejar en mantillas los del célebre doctor Garrido. Pretende regenerar al arte, para lo que no perdona medio ni sacrificio alguno, (como dicen las empresas,) solo que en otras esto es palabrería y en el "Especta,, es propósito sincero.

MAN. . ¿Tanto anuncia?

FEL. . En pocos días hemos visto cromos, sellos, carteles y programas á miles. ¡Eso es un aluvión!

MAN. . Ya lo creo.

FEL. . Además de eso, hay cerveza "Especta-Club,, manzanilla "Especta-Club,, y refrescos "Especta-Club,,... Creo que el día menos pensado, nos vamos á encontrar un anuncio...

MAN. . ¿En la sopa?

FEL. . No, ahí está ya. Lee el plato del día del hotel Bossio. "Pureé á la Especta-Club".

MAN. . ¡Caracoles!

FEL. . Pues aun hay más. Esos señores quieren emular á Noherlesoom y ya predicen las variaciones atmosféricas. ¡Como que anuncian para octubre una *Nevada*!

ESCENA VI

(DICHOS *y la ESPLANADA, que sale por la derecha, pobremente vestida y enlutada.*)

MAN. . Mas ¿quién es esta señora tan harapienta? ¡qué facha!

FEL. . El paseo de los Mártires.

ESP. . Sí, señor; soy la Esplanada, y donde ustedes me ven, he sido bastante guapa —aunque decirlo esté mal.—

MAN. . No, señora.

ESP. . Muchas gracias!
Yo tengo muy buenas vistas...

MAN. . ¿A la calle?

ESP. . No, no es guasa!
Dos andenes *anchurosos*
de palmas que se entrelazan,
mecidas por suave brisa,
cabe el arrullo del agua
de un mar, que nunca se altera;
siempre en completa bonanza.

MAN. . ¡Chico, cuánta poesía!...
El paisaje me entusiasma.

ESP. . Tengo multitud de luces
pero están mal situadas
y con unas columnitas
de madera mal pintada,
que piden á voces otras
que mejor papel me hagan.
Para noches de verbena,
tengo soberbias arcadas
que brillantes reverberan
y mil destellos arrancan
á las gigantes palmeras
que me ciñen y engalanan
y parecen, cuando asoman
por el follaje que esmaltan,
luciérnagas brilladoras;
iluminación fantástica,
que con suaves reflejos
los andenes abrillanta;
una escena colorista
á una leyenda arrancada,
ó el camino de la gloria
(que dijo un vate de fama.)
Podría ser un pensil, pero
estoy hecha una facha
y aunque imploro protección,
ninguno de mí se apiada;
me ahogo de tanta sed

y con afán busco el agua,
y me seco y me marchito,
y estoy así, tan ajada!

MAN. . . ¡Pobrecilla!

ESP. . . ¡Ay! Sí, señor;
yo misma me tengo lástima!
Llevo de polvo, un quintal,
(porque estoy muy mal cuidada
aunque han encargado á uno
que me inspeccione)...

MAN. . . ¡Caramba!

ESP. . . Un inspector de jardines
y paseos...

MAN. . . ¡Tiene gracia!

ESP. . . ¿Que la tiene? No, señor;
ese es un cargo que holgaba.

FEL. . . Hace tiempo que pretenden
erigirles una estatua
á los que allí perecieron
de la libertad en aras.

ESP. . . Si, pero ya verá usted
como al fin no la levantan.
El ocho de marzo, siempre
se saca el asunto á plaza,
y salen por peteneras
vates á la funerala;
luego hablan los periódicos
lo más, hasta una semana,
y, después nadie se acuerda

de la estatua, para nada!
En fin, señores, si pueden
poner coto á mi desgracia,
harán algo meritorio
en pró de mi amada patria.
Queden ustedes con Dios!

(*Váse derecha.*)

MAN. . ¡Vá la pobre que dá lástima!

ESCENA VII

(*DICHOS y el paseo RUIZ CORBALÁN, que sale por la izquierda, representado por el guardia.*)

MAN. . ¿Este qué es? ¿Otro paseo?

GUAR. No, *señor*; yo soc el guardia
del de Ruiz Corbalán. Allí
han *ponido* una *estáuta*,
que al verla se *m'asemeja*,
más que *estáuta*, una campana.

FEL. . Pues, ¡dígallo usté y verá
si dá floja campanada!

GUAR. Yo, no señor; pero *dise*
toda la gente que pasa,
que la pongan un badajo,
que es tan solo lo que falta.

(*Váse izquierda.*)

FEL. . Tiene razón que le sobra;
¡para broma es muy pesada!

ESCENA VIII

(DICHOS y la PLAZA DE SAN FRANCISCO, que representan un soldado y una niñera; este diálogo debe decirse á la par que cruzan la escena.)

SOLD . Lo que yo te digo, es que eres *chiquiya*, la más barbiana de las mujeres de *búten*; y no hay en *toa* el arma de infantería, un *sordao* de más *pésqui* y con más *lacha* que *mangue*. Y *pa* que veas que te tengo en las entrañas, en tomando la absoluta *mus* casamos. No, no es *guasa*; que yo tengo mi *dinidaz* como *cuarsiquier*, y para que te enteres del rumbo que los *melitares* gastan, ahora te vienes conmigo y te convido á una horchata. ¡Ah! y mira á ver si tienes ahí, las sisas de la plaza, que yo no tengo un *rial*!

CRÍA. . Yo *ne* tengo.

SOLD . *¡Pus en marcha!*
Olé, mi niña! ¡has de ser *cuanti* menos, generala! (*Mutis*)
(*Vánse izquierda.*)

FEL. . La plaza de San Francisco,
refugio de las criadas
y de todos los soldados
de la guarnición.

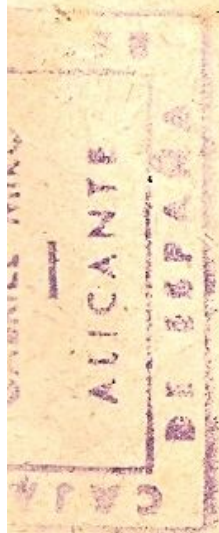
MAN. . ¡Ya escampa!

¿No quedan ya más paseos?
FEL. . ¡Oh! sí; tres ó cuatro faltan;
los jardines de Isabel
segunda, ¡bonita plaza!

Centro en otros tiempos fué
del bullicio y la algazara,
y hoy campos de soledad
donde Neptuno se baña,
muy ligerito de ropa

—como el que anda por casa, —
y oyendo agudos graznidos
que le tributan las ranas
que le rinden vasallaje
y el oído le regalan.

También está el de Quijano,
que en un mausoleo guarda
las cenizas de aquel hombre
cuya memoria es sagrada
para el pueblo de Alicante,
que no olvida al que le ampara;
el paseo de la Reina,
—que ahora de moda se halla, —
y al que acuden por las noches
multitud de chicas guapas,



y, por último, el paseo
que de Campoamor se llama.

MAN. . Pues tiene muchos paseos
Alicante!

FEL. . Sí, le bastan;
pero todos mal cuidados
y secos por falta de agua.

ESCENA IX

(DICHOS *y la PLAZA DE TOROS, vestida de maja.*)

MAN. . ¿Quién es esta muchacha
tan salerosa,
que por todo su cuerpo
gracia rebosa?

FEL. . ¡Vaya una chica!
Es la Plaza de Toros,

MAN. . ¡Jesús, qué rica!

Música

LA PLAZA DE TOROS
Derramando la gracia
voy por doquiera,
y tengo por quintales
la sal torera.

Por mí siente la gente
mil desazones,
que yo derrocho siempre
las emociones.
¡Viva la gracia!

¡viva la sal!
¡vivan las hembras
de *caliá*!

Circula por mis venas
sangre torera,
y en asuntos de cuernos
soy la primera.

Pa sacarme de pila
tan solo, vino
el *califa de Córdoba*
como padrino.

¡Viva la gracia!
¡viva la sal!

Hablado

¡Olé! ¡vaya por la salusilla de *ustés*, por
los barbianes de aquí y por los foraste-
ros!

¡vivan las hembras
de *caliá*!

Hablado

Yo soy la más barbiana
de las mujeres
y tengo aficionados
á mis quereres;
mas estoy embargada
y en poder de la Hacienda
por una trampa.
Gracias á unos muchachos

muy reteguapos,
hemos visto corridas
este verano.

Vino la gente
y estuve como nunca
resplandeciente.

Ya ven que soy flamenca
de nacimiento;

soy del arte taurino
un *menumento*;

¡conque, señores,
á la orden de ustedes...
ya me conocen!

(*Váse derecha.*)

ESCENA X

(*DICHOS y MARÍA Y PAREJA, por la izquierda.*)

PAR. . Porque... ven acá, mujer;
tú has perdido la decencia
desde *quén l' Eden-Concert*
entraste de camarera.
Ya no me cuidas la ropa,
ni me luce la pelleja
como cuadra á una *presona*
que tiene *de* la vergüenza,
porque *toos* esos *panolis*
te hacen perder la chaveta.
No eres la misma, María.

MAR. . Que no seas jilí, Pareja!

Ya sabes que yo te estimo
porque *tiés* muy buenas prendas.

PAR. . Que lo digas!

MAR. . Me parece!

Menrrita y me desespera,
que te vengas con *infundios*
impropios de quien *alterna...*

¿No te traje de *Madriz*
pa vivir en esta tierra
juntos, como dos *casaos*?
¿Hay *denguna* que te quiera
como te quiero yo á tí?
¿A qué vienes con *pamemas*?

PAR. . Que lo digas!... *Antianoche*,
si armé la bronca *aqueya*,
fué por *mor* de ese señor
altote, de la colmena.

MAR. . Sí, y hubo *necesidaz*
de *yamar* á la pareja.

PAR. . Que lo digas! Es que supe
que te *fuistes* de merienda
en un coche de alquiler
con ese tío *boceras*.

Pus eso es lo que *menrrita*
y eso es lo que me subleva.

MAR. . Anda la *órdiga*! ¿Qué *tié*
de particular, que fuera
á comer con un señor
que *mestima* y que *maprecia*!

PAR. . . Que lo digas!

MAR. . . No seas *mándria*!

Eres *mú* lila, Pareja!

Ese tío me distingue

y me regala pulseras,

y *reloses* y *monises*,

pa que *lurgas* la *fachenda*.

PAR. . . Que lo digas! Olé, ya,

por la sal de mi morena!

¡Te he de comprar *pa* que andes

por el mundo, una calesa!

(*Vánse derecha.*)

FEL. . . Estos son del *cante jondo*...

y *puñalás* á la vuelta!

ESCENA XI

(DICHOS y DON IGNACIO.)

FEL. . . ¡Hola, señor don Ignacio!
¿adonde bueno se vá?

IGN. . . No, señor; que vengo ya;
por eso voy tan despacio.

FEL. . . ¿De dónde?... si la pregunta
no resulta indiscreción!...

IGN. . . Pues, vengo de la sesión
del Municipio.

FEL. . . Despunta
usted, por esa insensata
afición á las sesiones.

IGN. . . Voy en busca de emociones

que hagan mi vida más grata.
Esta tarde... ¡Dios clemente!
¡se armaron unos barullos
coreados con murmullos
del público inteligente,
que daban gusto al oído
aquellas frases airadas,
por el odio envenenadas
y el interés de partido!
Primeramente, se alzó
un concejal animoso,
republicano furioso,
y... ¡válgame la que armó!

Dijo con el ceño adusto
y con mucha valentía,
que él su cargo dimitía
si no se hacía su gusto.

Otro que lleva un calzón
que apenas cubre la pierna,
en una oración eterna,
muy parecida á un sermón,
echándose las de pillo,
dijo, con voz muy cascada,
que aquel concejal, por nada
armaba allí un caramillo.

Por afán de exhibición,
con acento campanudo,
un señor muy patilludo
terciar quiso en la cuestión.

Con frases altisonantes,
en un discurso prolijo
yo no sé qué cosas dijo
de adoquines *discrepantes*.
Esto, dió pié á un concejal
que tiene cátedra y estro,
para officiar de maestro
con remuchísima sal.

Él, en enseñar se empeña,
(aunque se dá mucho pisto),
y como en esto es muy listo,
hasta gramática enseña!

Un concejal jovencillo
(valiéndose de una treta),
á otro de su bando reta
con trazas de monaguillo,
y aquel le responde airado
con aires de protector:
“soy un buen conservador;
el *mónstruo* me ha bautizado.”
En fin, aquello, señores,
es un campo de Agramante;
los ediles de Alicante
se dicen pestes y horrores.

FEL. . . ¿Y de intereses locales
qué es lo que la gente espera?

IGN. . . Ni una palabra siquiera
entienden los concejales.

Alli van á discutir

todos los que al pueblo chupan;
de mejoras no se ocupan,
¡es más cómodo reñir!

De esta infeliz población
la hambrienta voz no se escucha;
¡como política, mucha,
y poca administración!

FEL. . . ¡Y en tanto, queda olvidado
el pueblo trabajador,
que paga á más y mejor
estando tan mal cuidado!
¿Reformas? ¡Risa dá eso!
¡por sarcasmo que lamento,
tienen el Ayuntamiento
en la plaza del *Progreso*!

IGN. . . Si no mandan otra cosa,
yo me retiro, señores;
me voy á contar horrores
de esta sesión borrascosa
á la mesa del café,
que allí tengo más espacio.

(*Váse derecha.*)

FEL. . . Vaya con Dios, don Ignacio
y déjese ver usté!

ESCENA XII

(*DICHOS y el INSTITUTO vestido de Dómine
pobrementemente*)

INS. . . “¡Apurar, cielos, pretendo,
ya que me tratan así!”

¿No hay quien se apiade de mí?
De viejo me estoy cayendo,
y al más lerdo se le alcanza
que es crueldad inaudita
é indiferencia que irrita,
tratar así á la enseñanza!
¡A mí, que timbres gloriosos
puedo ostentar á millones!
¡yo, que á cien generaciones
de muchachos estudiosos,
á mi pecho amamanté,
y allí, en mis aulas, brilló
Castelar, y otros, que yo
con tierno afán eduqué!
Pero... ¡ay! mi situación,
es por demás afflictiva...
¿por qué no se me derriba
si estoy que doy compasión?
Mis muros se desmoronan,
mi techumbre se derrumba
y voy bajando á la tumba,
pues los años me desploman.
En fin, maldigo mi suerte
y me resigno á morir...
vivir así, no es vivir;
¡antes prefiero la muerte!

(*Váse izquierda.*)

ESCENA XIII

(FELIPE y MANOLO)

FEL. . El Instituto, padrón
de ignominia. ¡Qué vergüenza!

MAN. . ¡Pobrecillo! ¿y no se apiada
nadie, de su suerte fiera?

FEL. . Existen unos proyectos,
(hace ya muy larga fecha),
de levantar uno nuevo;
pero, amigo, en esta tierra,
la indiferencia nos mata;
tenemos mucha indolencia,
ese dulce far niente...
y de ello son buena prueba,
infinidad de reformas
que si al país interesan,
no por eso se efectúan
ni realizadas se encuentran.
Hay calles que son barrancos;
ningún mortal las vadea
en lloviendo cuatro gotas,
si está bien con su pelleja;
¿adoquines? ¡Dios los dé!
pues aunque aquí no escasean,
no se conoce en las calles,
—sin empedrar todas ellas,—
excepto unas cuantas, que,
al mirarlas, dá vergüenza.

Pero, eso no importa nada;
cuando San Juan y Novelda
las tengan entarugadas,
entonces, puede que quieran
adoquinarlas aquí,
donde todo se proyecta.
Hace cien años, que quieren
derribar la *Montañeta*,
llamada á desaparecer
—como la forma poética,—
pues... ¡ya la derribarán,
en cuanto el cronista quiera!
El ensanche del puerto, otra
reforma de trascendencia,
y que puede que la hagan
en el año dos mil treinta.

MAN. . Mas ¿nadie porque se cumplan
las reformas se interesa,
ó es que no se ocupa nunca
de esos proyectos la prensa?

ESCENA XIV

(FELIPE, MANOLO y los periódicos que sucesivamente
irán apareciendo, según marque el diálogo.)

FEL. . Mira, aquí viene la prensa
política de este pueblo,
órgano de los partidos
que se disputan el premio,
y de los cuales resulta

solo un pálido reflejo,
pues, como aquellos, se tira
diariamente de los pelos.

MAN. . Veamos esos periódicos.

FEL. . Aquí tienes el primero.

GRAD. Yo *gradúo* la opinión
de unos cuantos caballeros,
que si son pocos en número
en cambio todos son buenos;
además, soy el decano
y me tengo por maestro,
y soy pulcro y atildado,
y travieso ¡muy travieso!
Fama cobro de intrigante
porque armo cada jaleo
que ni ninguno se entiende,
ni yo mismo, al fin, me entiendo.
Oficio de Mefistófeles,
mas me conocen el juego! (*Váse*)

MAN. . Dime, ¿por qué ese señor
lleva gasa en el sombrero?

FEL. . Es que está ahora de luto
porque el jefe se le ha muerto
y no encuentra sucesor.
¡Está muy fresco el recuerdo
que nos dejó aquel patriota,
cuya muerte llora el pueblo!

(*Por el personaje que entra.*)

Uno de la comandita

de fusionistas y neos.

LIB. . . Soy *liberal* y además
el más listo de mi pueblo.
Por mis méritos de guerra,
me adjudicaron un puesto
que es una excelente *ganga*
que á mis amigos les debo.
En la política solfa
prefiero el himno de Riego;
si alguien á Elche me toca
enseguida me enfurezco;
de gramática sé poco,
—la parda, me la sé al pelo,—
y por la comandataria
estando fuera, estoy dentro. (*Váse*)

MAN. . . ¡Adiós, liberal á medias!
¿Y quién es este sugeto?

FEL. . . *La Patria*, que bien pudiera
apellidarse *El Camelo*.
¡No es flojo el que se ha llevado!
si se distingue por eso;
¡con todas las *planchas* tuyas
se puede armar un crucero!

PAT. . . Como alma de Garibay,
voy por el espacio etéreo
de un confin á otro confin.
¡Infeliz de mí, que en esto
de los saltos, por ganar
siempre he salido perdiendo!

No sé á qué carta quedarme
¡como nos hemos disuelto!
Pero he de darles la *lata*
á esos ortodoxos netos,
y juro que he de cantarles
las verdades del barquero,
pues desde hoy les declaro
guerra á muerte á todos ellos.
(*Váse derecha.*)

MAN. . ¡El pobre dá compasión!

FEL. . Lloro sin tener consuelo,
todo porque no ha podido
hurgar en el presupuesto.

CONS.. También los saltos á mí
me han sido siempre funestos.
¡Lo que vá de ayer á hoy
en el mundo, caballeros!
Tengo un nombre muy impropio,
tengo un jefe muy travieso,
tengo ganas de poder,
tengo cuatro ó cinco adeptos,
y... no tengo nada más;
¡es muy poco lo que tengo!
(*Váse derecha.*)

FEL. . Es este una prueba de
que se tocan los extremos;
hoy hay quien dice que es malo,
¡ayer fué bueno; muy bueno!
Aquí viene una lechuza

de las sacristías eco.

ALIC. . Doy lecciones de gramática
à todos; lo que es en eso,
(aunque me esté mal decirlo),
estoy por encima de ellos.
Lo mismo muevo la pluma
que el hisopo y el incienso,
—según dicen malas lenguas
todo por *Carolus séptimo*... —
mea culpa... mea culpa...

MAN. . ¿A que canta el *tantum ergo*?

ALIC. . No, señor; que me retiro
por el foro y... ¡*laus Deo!* (*Váse.*)

MAN. . ¡Cómo huele à sacristán!

FEL. . ¡Como que nació en un templo!

Su título no se aviene
con las ideas del pueblo;

¡tan *alicantino* es ese
como yo soy de Toledo!

Mira la antítesis de este.

UNIÓN Escucha mi pobre acento,
¡oh, casta diosa! ¡oh, santa
libertad! ¡yo te venero!

Voy predicando la unión
de demócratas sinceros,
pero *in partibus*, pues no
predico con el ejemplo.

Acaricio un ideal,
bien lo sé, pero yo tengo

mucha fé en el porvenir,
y aquí el porvenir es nuestro.
Contradigo en mis columnas
las ideas de mi credo:
yo predico el adelanto
y allí siempre hay retroceso,
pues doy noticias fresquitas;
muy fresquitas, ¡ya lo creo!
Es claro, aunque ocurra algo
nunca de nada me entero!
Hay una excepción, no obstante;
de París de Francia, tengo
siempre datos fidedignos
del emigra... mas, callemos!
que está el *mónstruo* en el poder.
(*Váse izquierda.*)

FEL. . Tiene un entrañable afecto
à la joven democracia.
Este otro está en candelero
y es, también, de la *conserva*.

Eco. . Soy de la provincia el *Eco*.
Por una corazonada
del ilustre don *Arsénico*,
que alberga bajo del casco
y el llorón, mucho talento,
los buenos conservadores
comemos del presupuesto.
Le llaman el ama seca
de las instituciones... bueno

¡siempre en tierra de Fabiés
resultará rey el tuerto!

MAN. . . Pues este no tiene solfa.

FEL. . . Le pone música el pueblo:
¿mandan los conservadores?
¡suben los pitos de precio!

ESCENA XV

(FELIPE, MANOLO *y después* CORO
DE TELEFONISTAS)

FEL. . . También aquí de la ciencia
los adelantos tenemos;
y así, te presento ahora
—como prueba de mi aserto,—
las muchachas encargadas
de manejar el teléfono.

MAN. . . ¡Ay! ¡qué chicas tan hermosas!
¡al verlas me dan mareos!
ponme en comunicación
con una de ellas.

FEL. . . ¡Te veo,
que tienes el ojo claro,
grandísimo majadero!

Música

(CORO DE TELEFONISTAS) (1)
Somos hoy de la cultura
la personificación,

(1) La letra de este coro es de D. Ernesto Villar.

la última palabra somos
de la civilización.

El teléfono es hoy día
de una gran necesidad
y sin él no se comprende
la moderna sociedad.

El que una vez se sirve
de tan útil invención,
no encuentra mejor medio
de comunicación,
porque une la presteza
á la comodidad,
y sin ningún esfuerzo
cualquiera puede hablar.

—
Central. Central,
Diga usted, diga usted.
Con el número dos,
con el número seis.

*(Imitando las llamadas y contestaciones
con los aparatos que llevarán en las ma-
nos.)*

(Se repite.)

—
Es un prodigio
de sencillez;
competir nada
puede con él.

—

Uno por aquí,
otro por allá,
llaman de continuo:
“Central, Central,,
y aunque dan á una
todos en llamar,
basta á complacerles
nuestra actividad.

Hablado

FEL. . Resulta ya en Alicante
tan necesario el teléfono,
que no hay ninguna persona
de cierto viso y respeto,
que no figure en las listas
de abonados á este centro.

MAN. . ¿De modo que se aclimata
ese peregrino invento?
Yo creí que no podría
sostenerse en este pueblo.

FEL. . Eso creyeron algunos,
mas se equivocaron ellos;
y hoy día, (los que por lujo
al principio lo pidieron),
no pueden prescindir de él;
¡tan necesario se ha hecho!

ESCENA XVI

(FELIPE, MANOLO, y el PROYECTO DE LUZ ELÉCTRICA, representado por una niña.)

LUZ. . ¡Caballeros, por favor,
tengan compasión de mí!
No puedo seguir así,
¡porque me mata el dolor!

MAN. . ¿Por qué tan acerbamente
esta muchacha se queja
y el llanto hablar no la deja?

FEL. . Es un proyecto incipiente
que no medrará gran cosa.
¡Crisálida nada más,
que por nefas ó por fas,
no llegará á mariposa!

LUZ. . Yo soy la eléctrica luz.
Tanto llegué á padecer
que no pude sostener
sobre mis hombros la cruz
con que me hicieron cargar,
y hoy tengo tan poca vida,
que al fin estoy convencida
de que no logro medrar. .
Hay tales impedimentos
en mi penoso camino,
que por más que rabio y *trino*
no se escuchan mis lamentos.
Tengo la seguridad

de que así no he de seguir
¡Yo, destinada á lucir,
vivir en la obscuridad! (*Váse*).

MAN. . Muy triste es la condición
de esta niña tan hermosa.

FEL. . Muy triste y muy bochornosa
para nuestra población.
Merced al Ayuntamiento
que en esto ata muy corto,
vá á resultar un aborto
el dichoso alumbramiento.

ESCENA XVII

(FELIPE, MANOLO *y* el PROGRESO.)

FEL. . Ya has visto lo más notable
que en la capital tenemos.

PROG. Aún no; ¡venid conmigo! (*Izquierda*)

FEL. . ¿Y quién sois vos?

PROG. El Progreso.

Soy el que transforma el mundo,
soy infatigable obrero
y autor de mil maravillas
que pueblan el Universo!
Antítesis implacable
de lo caduco y lo viejo;
de mi mano al golpe rudo
convierto lo antiguo en nuevo,
Hoy aquí, quiero mostraros,
lo que puede ser un pueblo

que me rinde vasallaje;
y á quien yo tengo en aprecio.
¡Venid conmigo y veréis
todo el poder del progreso!

MUTACION

CUADRO TERCERO

ESCENA FINAL

(La escena representa una vista de Alicante desde el paseo de los Mártires. En primer término una estatua de la libertad y los andenes del paseo, por entre cuyas palmeras cruza la locomotora. Al fondo, el puerto. La escena estará convenientemente iluminada con bengalas, etc.)

FEL. . . ¡Oh, patria mía adorada!
anhelo verte dichosa,
y esta aspiración honrada,
esta ilusión tan hermosa,
¿cuándo veré realizada?
Los que tal pueden hacer,
por abandono punible
que no llego á comprender,
oyen tu ruego sensible
como quien oye llover.
Y nadie de tí se apiada
ni escucha tu acerbo llanto.
Podías ser admirada

y permaneces, en tanto,
en olvido sepultada.
Sea el trabajo la fuente
que regenere tu vida,
y así podrá ver la gente
esta ilusión convertida
en realidad sonriente.
Los frutos al admirar
de tus afanes prolijos
y continuo trabajar,
entonces podrán tus hijos
con noble orgullo exclamar:
“Bien dijo un genio profundo
con su talento gigante,
en verdades muy fecundo,
que ¡es sin disputa Alicante
LA MEJOR TIERRA DEL MUNDO!”



1778



